

CRÓNICA MERIDIONAL.

DIARIO LIBERAL INDEPENDIENTE Y DE INTERESES GENERALES

Año XV.

Viernes 10 de Abril de 1874.

Número 4219.

PARTE OFICIAL.

Día 6 de Abril.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Orden fecha 31 de marzo dando de baja definitivamente en el ejército sin perjuicio de la responsabilidad que haya podido contraer, al médico segundo de sanidad militar D. Miguel Mejía y González, por no haberse presentado en Barcelona donde estaba de reemplazo é ignorarse su paradero.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Orden fecha 3 nombrando vocales del tribunal de oposiciones de ingreso en el cuerpo de aduanas que han de efectuarse este mes á D. Facundo de los Rios y Portilla, director general del ramo, que hará de presidente; á D. Pablo de Santiago y Perminon, segundo jefe que ha sido de ese centro; á D. Alejandro Noriega, jefe de administración de cuarta clase del mismo; que ejercerá las funciones de secretario, y á los profesores de las asignaturas de exámen, B. Gumerindo Vicuña, D. Juan Antonio García Labiano, D. Francisco García Ayuso y D. Ramon Diaz Maroto.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Madrid 6 de Abril de 1874.

Sr. Director de LA CRÓNICA MERIDIONAL.

La marea que corre entre los ministros y es probable que en el Consejo de esta tarde empiece á producir resultados más apreciables que los habidos hasta ahora refugios á amenazas de provocar una crisis ministerial tan pronto como el duque de la Torre esté de vuelta en Madrid.

A los motivos de disgusto que existían por la lucha entre radicales y conservadores, se añade ahora la alarma considerable de los primeros en vista de los nombramientos que se están haciendo de generales para el ejército del Norte, nombramientos que no se discuten con el consejo de ministros.

Ayer supieron estos que el marqués del Duero había sido nombrado para un mando en dicho ejército y que hoy está de Madrid.

No se sabe todavía á punto fijo si este mando es el del cuerpo de ejército de reserva que decididamente se está organizando en Palencia ó el de general en jefe de todo el ejército para cuando tomadas las posiciones de

Abanto el duque de la Torre vuelva á Madrid.

Este nombramiento es lo que probablemente ha provocado las entrevistas que tuvo ayer el general Pavía con los ministros de Gobernación y Guerra y la conferencia entre los señores Márton y García Ruiz. Anoche estaba el ministerio de la Gobernación lleno de radicales sumamente escamados como vulgarmente se dice por los nombramientos militares.

Hoy lo estarán más porque á los ya conocidos hay que añadir el nombre del general Echagüe que sale también esta noche para el Norte según se dice con el cargo de comandante general de la infantería, cargo poco comprensible que se parece á un pretexto para darle un mando.

No se sabe si el ejército del Norte habrá atacado los atrincheramientos de Abanto, pero si no ha sucedido así es probable que haya continuado el cañoneo empezado ayer.

Esto no quita que se siga hablando de la probabilidad de un convenio que ponga término á la guerra sin que nadie sepa en qué forma ni en qué términos ha de realizarse.

Como digo á V. al principio algunos ministros iban resueltos al Consejo á pedir explicaciones sobre lo que significan los nombramientos militares hechos en personas cuyas opiniones alfonsistas son conocidas, pero de todos modos y apesar de las amenazas de no continuar en el poder creo que no habrá crisis ministerial hasta tanto que vuelva el duque de la Torre, á menos que las sospechas del convenio resultaran ciertas. Se asegura que continúan las presentaciones de carlistas en el Norte y que crece el desaliento en las facciones. La muerte de Olo y Radio debe haber causado en efecto mucha impresión en los navarros por ser sus jefes de mayor prestigio y la organización vigorosa del ejército debe también influir mucho en los oficiales que se fueron á la facción al ver predominar la indisciplina durante el mando de las últimas administraciones federales.

No se sabe aun si será cierto que D. Carlos haya quitado el mando á Dorregaray.

L. N.

REFLEXIONES.

Europa atraviesa un periodo de paz.

un engaño, se decidió á morir, y las más locas empresas agitaron su masa cerebral, puesta en movimiento después de tanta inacción. Estaba fuera de toda duda que la mayoría federal no había podido formarse, ó que habiéndose formado con gran trabajo, había sido fácilmente puesta fuera de combate, puesto que nada se había traslucido, á pesar del telégrafo, sobre los acontecimientos de que Madrid había podido ser teatro.

En esta época, según se dijo, penetró un parlamentario en Cartagena. Traía noticias de Madrid y ofrecía una capitulación honrosa, porque importaba al nuevo poder concluir de cualquier manera que fuese y costase lo que costase, el movimiento cantonal.

Se dijo también que Ferrer, en el seno de la Junta, hizo cuando pudo para decidirla á aceptar las proposiciones traídas. Contreras no tomó parte alguna en esta cuestión como he dicho ya, quería morir, y respondía á todos: «Capitulad si quereis, yo no capitularé,» y subía á la muralla sin cesar, y la muerte no le quiso.

Prusia se ocupa en asegurar sus conquistas del Báltico y del Rin y de absorber la última sombra de independencia que conservan algunos estados alemanes; Francia, en medio de las pacíficas y ardientes luchas de los partidos, procura mejorar la situación financiera y se prepara para recuperar la perdida preponderancia en la política europea; Inglaterra, con próspera hacienda, su imperio colonial y el primer comercio del mundo apetece la paz; Rusia, sin perder de vista los Dardanelos, dirige al Asia su ávida mirada; Italia sigue elaborando leyes para mejorar su Hacienda y afirmar su unidad; Austria se debate entre los apuros financieros y las agitaciones de Hungría; Suiza reforma tranquilamente su constitución; y los demás estados europeos continúan aprovechando los favores de una paz, para ellos no interrumpida, mejorando su situación interior y conduciéndose en sus relaciones exteriores de manera que de cualquier conflicto que pueda surgir entre las grandes potencias no resulte amenazada su autonomía.

Los holandeses sufren las contrariedades de la guerra en sus posesiones de Occidente; los ingleses han tenido que sostener una corta pero enérgica lucha en la Guinea septentrional. En estos combates se ha derramado sangre Europea, pero lejos de los confines de Europa, libre hoy de guerras internacionales.

No nos hacemos ilusiones sobre la duración de la paz. El orgullo francés necesita vengar el último desastre; el imperio alemán desea plantar su pabellón en el mar de la China; Rusia codicia Constantinopla; Inglaterra sufre de mala gana que Rusia se interné en Asia acercándose mas cada día á las posesiones inglesas de la India.

Se están preparando guerras inevitables; pero entre tanto gozan paz grandes y pequeñas naciones, y el comercio, la agricultura y la industria ó se reponen de desgracias pasadas, ó continúan progresando tranquilamente.

Hay tregua entre las naciones europeas.

Pero en el estramo sud-oeste de Europa la guerra civil, con todos sus horrores, destruye el porvenir de una nación llamada por su situación geográfica, la variedad de sus producciones y la fertilidad del suelo á ocupar un lugar distinguido en el concierto de la moderna civilización. Mientras los demás pueblos aprovechan la paz general para producir mas y mejor y con mayor baratura y aumentar el bienestar comun, España vé correr la sangre de sus hijos, parados sus talleres, destrózadas las vías de comunicación, abandonadas las poblaciones rurales y mayores y mas intensos

Pues bien, estas noticias de Madrid y el parlamentario pasaron por una fabula, y la Junta indujo al general en jefe á publicar el 7 de Enero, día de la sinistra y lamentable explosión del parque, esta proclama burlesca en que Contreras dijo á los defensores del cantón que «nunca habían estado tan cerca del triunfo.» Contreras ha sido engañado por todo el mundo. En Cartagena había un elemento que ostensiblemente conspiraba contra él; y que daba como motivo de esta conspiración la ignorancia del general en jefe. En mi presencia se le advirtió: no lo creyó ni quiso tomar medida alguna contra los conspiradores. Bécía conspiraba, una parte de la Junta conspiraba; todos contra él; se le hizo ver esto, palparlo; ni aun así lo creyó.

Las faltas de Contreras son todas efecto de su buena fé; posible es que sea criminal, porque en política las faltas son crímenes, para la federación misma y para los partidos que la han combatido; pero nadie, amigo ó enemigo, podrá decir nada respecto á su honradez.

Con alguna mas razon que Bécía puede

cada día el malestar y los sufrimientos.

No hablemos de la situación de la Hacienda, ya de larga fecha mal traída por innumerables gobiernos.

El descenso de las rentas, las dificultades que ofrece el cobro de contribuciones, la falta de crédito y el acrecentamiento de gastos que la guerra ocasiona, han obligado á la suspensión interina de pagos que no sean por atenciones de guerra y marina.

La guerra absorbe hoy todos los recursos. Pero lo que se deja de pagar constituye una deuda, que mas tarde habrá de saldarse imponiendo nuevos tributos á un país esquilado por la contienda.

Los brazos dedicados á la guerra dejan de ocuparse en la conservación y mejoramiento del capital representado por la industria, en todas sus manifestaciones agrícola, minera y mercantil. Gástanse para destruir las fuerzas destinadas á producir, el trabajo no basta para acudir á las necesidades y se cubre el gasto de hoy con los ahorros de ayer.

Todavía mientras la guerra se va desarrollando no se siente todo el daño que sus heridas ocasiona. Existen ruinas parciales, escasez en muchas familias, muchas miserias que se esconden; pero en cambio, por de pronto, los brazos que empuñan el fusil reducen la oferta de los que manejan la azada ó la lanzadera; la perturbación general ocasiona un extraño movimiento de negocios; las poblaciones centrales son favorecidas por la inmigración de los habitantes de los pueblos de menor importancia; el productor de artículos de consumo coloca bien sus productos; la desocupación forzosa del que se vé obligado á vivir de sus ahorros, contribuye á la prosperidad de ciertos establecimientos, y hasta la misma guerra da lugar á algun trabajo y á determinados negocios con las necesidades de la provision, armamento y equipo de ejército.

En los angustiosos momentos que atraviesa nuestra querida patria, nos horrorizamos por la sangre derramada, lloramos al ver tantas lágrimas, gemimos al oír tantos quejidos de dolor, y nos compadecemos de muchas miserias; pero apenas empezamos á tocar los verdaderos resultados de la guerra, que se dejarán sentir aun cuando la discordia cese inmediatamente; pero mucho mas terribles y trascendentales en proporcion de lo que dure esta impía lucha de españoles.

Gastados los ahorros particulares, consumidos por la guerra grandes capitales, se sentirá en todas las esferas la necesidad de reconstruir los ahorros y capitales destruidos y una extremada economía reducirá el consumo. Esta contracción del mercado no permitirá que la

deír Contreras «Yo no he visto nada, ni he sabido nada, ni he peribido nada.»

Yo he probado casi que él no ha visto ni sabido nada, y afirmo de una manera solemne que Contreras no tenia para hacer un vestido de invierno, y que no se lo hizo; y muy á menudo no tenia ni siquiera para fumar.

He hablado del Estado Mayor del general en jefe, y como he afirmado que apartados ó tres excepciones se componía de deshechos del ejército ó de ignorantes, debo citar las excepciones primero para ser justo, y luego para disminuir algun tanto el número grande de enemigos «momentáneos» que me acarrean esta publicación.

Antonio Rivero, jefe del Estado Mayor del general en jefe, de opiniones alfonsinas, no lo oculta; pero como le debía su carrera, le siguió sobre el puente de la «Nunciata,» lo mismo que sobre la muralla orizada de fuegos.

Continuará.

FOLLETIN.

Y HOMBRÉS Y COSAS DE CARTAGENA.

Por J. Luciano Combarz, de la Commune de Paris.

(CONTINUACION.)

No había de un círculo de oficiales, procedentes de todas partes, separados del ejército en fuga. A parte de dos ó tres escapados, era bien poca la lealtad y honradez que resplandecía en estos brillantes círculos de Marte. En cuanto á ciencia militar, no existía en ninguno de ellos. Además de este híbrido séquito, no cesaron de existir entre el general y los que desde Madrid le lanzaron á Cartagena relaciones continuadas, que tenían todas por objeto empujarle á la continuación de la lucha. Después, cuando llegó el 2 de Enero, con tanta ansiedad esperado, y después el 3, y que no llegaban las noticias de Madrid, Contreras, irritado ya, y comprendiendo en fin que había podido ser víctima de